

de decadencia al modo europeo y anticastizo de las *Sonatas*⁷⁴, optó después, y como la plasmación más vital y sincera de su personalidad, por el camino del esperpento, es decir, la vía de la sátira grotesca de alta ejemplaridad moral, cuyo mérito fundamental está en la consolidación de una mirada colectiva —como quería Valle en 1910—:

Conservando en el arte el aire de observación colectiva que tiene la literatura popular, las obras adquieren una belleza de alejamiento⁷⁵.

y de una lengua y un estilo propio, también reclamado por Valle para la futura literatura y, en especial, para el teatro venidero. Así si en 1925, en una conferencia celebrada en Vigo habla de la necesidad de un nuevo idioma español que rompa el hermeticismo caduco del castellano actual para hacerse

más flexible, más vivo y más sonoro⁷⁶,

en 1929, y en una entrevista que le hizo Luis Emilio Soto para *La Nación* de Buenos Aires, afirma tajante:

El espíritu de la lengua es otro aspecto que el dramaturgo debe tener muy presente⁷⁷

Valle Inclán atendió con especial cuidado este aspecto. En el lenguaje está la base de la riqueza literaria de los esperpentos, y en ellos recreó el argot de los madriles, los arcaísmos y los cultismos, las voces populares de sainete, los gitanismos procaces y marginales... Este era desde 1920 su nuevo magisterio, como un eslabón más de aquel que inició en la crisis de fin de siglo desde cafés y cervecerías. Tenía razón Maeztu:

Lo que influyó decisivamente sobre las nuevas generaciones fue su afirmación incansable de que lo esencial en literatura es el estilo⁷⁸.

III

Creo que ha sido torpe el olvido. Si Ramiro de Maeztu en 1936 —ya en el último tramo de su marcha *hacia el Paraíso*⁷⁹— fue capaz de trazar un formidable retrato (algunas salvedades no son del caso) de la personalidad y de la obra de Valle Inclán

⁷⁴ Un buen planteamiento del tema, desde coordenadas europeas, en Dupont, C.: «Les Sonatas de Valle Inclán et l' esprit de décadence», en el colectivo *L'esprit de décadence-I* (colloque de Nantes, 1976). París, Librairie Minard, 1980; p. 175-186.

⁷⁵ Tomo las palabras de Valle de Gómez de la Serna, R.: Don Ramón María del Valle Inclán, *ob. cit.*; p. 110.

⁷⁶ Cito por Dougherty, D.: Un Valle Inclán olvidado, *ob. cit.*; p. 135. Transcribe una reseña de la conferencia en *Heraldo de Madrid* (16-IV-1925).

⁷⁷ Valle Inclán, R.: «En torno al teatro». *La Nación* (Buenos Aires, 3-III-1929). Cito por Dougherty, D.: Un Valle Inclán olvidado, *ob. cit.*; p. 179.

⁷⁸ Maeztu, R.: «Valle Inclán». Autobiografía, *ob. cit.*; p. 107.

⁷⁹ Utilizo con ironía que declaro la denominación de las etapas de la trayectoria intelectual de Maeztu llevada a cabo por Vicente Marrero en su libro *Maeztu*. Madrid, Rialp, 1955. Obra que, sin embargo, es útilísima como acopio de materiales.

es porque, en realidad, es el primer publicista que escribe una semblanza del sólo autor por entonces, 1899, de *Femeninas y Epitalamio*. Se trata de un artículo que vio la luz en el periódico barcelonés *Las Noticias* el 3 de diciembre de 1899, y que reproducimos íntegro en el apéndice.

El siglo está muriendo: las últimas luces coloniales se han apagado; la crisis del canovismo se denuncia desde los apenas nacidos partidos obreros y desde las burguesías periféricas; los institucionistas siguen confiando en una venidera república que haga de la educación carta magna; todos son intentos regeneracionistas; los jóvenes intelectuales del 98 plantean alternativas que empiezan radicales en el anarquismo o en el socialismo y acaban por reflexionar y comprender el ideario noventa-yochista y regeneracionista de los magistrales ensayos de Miguel de Unamuno en *La España Moderna* de 1895: *En torno al casticismo* abre crisis, fomenta meditaciones, estimula inflexiones intelectuales...

Aunque Maeztu escribiera en 1923 que

En 1898 yo no era más que un jovencuelo con más pasiones que saber⁸⁰,

en esa «madura» y constante obsesión de pintar los años finiseculares como el infierno, lo cierto es que cuando llega a Madrid a mediados de 1897⁸¹, Maeztu, que cuenta veintitrés años, tiene una conciencia algo intuitiva pero firme de la problemática económica de la España finisecular, en la que no sólo detecta escaso realismo en el análisis de la situación económico-social sino desdén por los verdaderos factores de progreso, los únicos que pueden apuntar a una España nueva, que son el trabajo, la fábrica, el comercio, el desarrollo económico, etc. Así si en *Germinal* (6-VIII-1897) expresa su convicción de que es más positivo el comercio y la industria que el idealismo quijotesco:

En estos tiempos hacen más milagros las varas de medir que la lanza del valeroso don Quijote⁸²

en «Parálisis progresiva» (IV-1897) había afirmado por primera vez el ideario de *Hacia otra España*: el libre desarrollo económico en el que la voluntad y la fuerza de capitalistas y obreros reemplace el desmoronamiento del Estado canovista:

España prefiere su carrito de paralítica, llevado atrás y adelante por el vaivén de los sucesos ciegos, al rudo trabajo de rehacer su voluntad y enderezarse⁸³.

⁸⁰ Maeztu, R.: «Los del 98». *El Sol* (13-X-1923). Autobiografía, *ob. cit.*; p. 69.

⁸¹ *Estimo que sería en abril o mayo de 1897, dado que «Parálisis progresiva» —tercer artículo del volumen Hacia otra España— está fechada en Madrid, abril de 1897. En el artículo «Valle Inclán» (Las Noticias, 3-XII-1899) recuerda: «Al caer sobre Madrid hará cosa de dos años y medio». Por último, la primera colaboración de Maeztu en *Germinal*, «El socialismo bilbaíno» es del 16 de julio de 1897. Algunas precisiones más se pueden leer en Pérez de la Dehesa, R.: *El grupo «Germinal»: una clave del 98. Madrid, Taurus (Cuadernos Taurus)*, 1970.*

⁸² Maeztu, R.: «¿Qué se debe hacer de Cuba?». *Germinal* (6-VIII-1897). Cito por Artículos desconocidos (1897-1904). (Ed. E. Inman Fox). Madrid, Castalia, 1977; p. 64.

⁸³ Maeztu, R.: *Hacia otra España* (ed. V. Marrero). Madrid, Rialp, 1967; p. 41.

Y en *Germinal* (30-VII-1897) señalando la tarea del socialismo, al que parece muy próximo el primer Maeztu:

Cumple al socialismo encauzar el torrente de reivindicaciones, hacer que la venganza de los que sufren no sea la cox ciega de la bestia maltratada, sino el movimiento consciente y notabilísimo de un pueblo que, al derribar el monumento antiguo de tortura, se siente con fuerza para elevar sobre sus ruinas el edificio de una sociedad más justa y más feliz⁸⁴.

Pero el entorno con el que el joven colaborador de *Germinal* y *El País* (a lo largo de 1897) se tropieza en Madrid es desolador, y de ahí el sarcasmo y la queja que se advierten en estos primeros artículos que denuncian también la parálisis intelectual y literaria:

Parálisis intelectual reflejada en las librerías atestadas de volúmenes sin salida, en las cátedras regentadas por ignaros profesores interinos, en los periódicos vacíos de ideas y repletos de frases hechas, escritos por el hampa social que lanza al arroyo la lucha por la vida, en los teatros, donde sólo las estulticias del género chico atraen a un público incapaz de saborear la profundidad de un pensamiento... parálisis bien simbolizada por esa Biblioteca Nacional en donde sólo encontré ayer a un anciano tomando notas de un libro de cocina de Angel Muro⁸⁵.

de la España finisecular a la par que debaten «la importancia del papel que podría tener el arte en la renovación socio-política del país»⁸⁶.

Aun sin entrar en cuestiones estéticas que no le interesan en sí mismas, dado que concibe el arte en función de su contribución al desarrollo económico, social y político de una sociedad que marcha hacia otra España, o bien como culminación de ese mismo desarrollo:

Sólo cuando la riqueza proporciona a los pueblos el vagar necesario para gozar plenamente de la contemplación de las obras estéticas, el arte se emancipa del vivir artificioso y mendicante con que se arrastra en los países de incompleto desarrollo económico. Sólo aquéllos pueden dedicar a la belleza, fin supremo de la vida, el culto olímpico que le es debido»⁸⁷.

La preocupación de Maeztu por la literatura se acentúa en las colaboraciones periodísticas de 1898 y 1899, sobre todo en aquellas que tienen como marco las revistas típicamente exponentes de la juventud del 98, *Vida Nueva* y *Revista Nueva*. Desde las páginas de *El Nuevo País* y entreverando fuentes que van desde un fuerte

⁸⁴ Maeztu, R.: «Disolución». *Germinal* (30-VII-1897). Artículo no recogido en libro. Sobre el primer Maeztu sigue siendo indispensable el trabajo «La otra España de Maeztu» de Blanco Aguinaga, C.: Juventud del 98. Madrid, Siglo XXI, 1970.

⁸⁵ Maeztu, R.: *Hacia otra España*, *ob. cit.*; p. 40.

⁸⁶ Inman Fox, E.: «Estudio preliminar» a Maeztu, R.: Artículos desconocidos (1897-1904), *ob. cit.*; p. 39. Puede leerse también en Inman Fox, E.: «las ideas literarias del joven Maeztu», en Mainer, J.C.: *Modernismo y 98*, t. VI. Barcelona, Crítica, 1979; p. 135-140.

⁸⁷ Maeztu, R.: *Hacia otra España*, *ob. cit.*; p. 77-8.

nietzscheanismo hasta un nada despreciable conocimiento de Marx⁸⁸, Maeztu denuncia la ninguna formación que la Universidad proporciona a los jóvenes, ya que en ella lejos de cultivar la inteligencia, se la aplanan; lejos de exaltar la vitalidad, se le señalan las barreras de lo sensato y lo ordenado; y lejos de postular la voluntad y la fuerza, se exigen la obediencia y el respeto; una Universidad que impide la relación que él postula entre el intelectual —el literato cabe en este término— y la realidad concreta del país en su camino de progreso. Con el osado y rabioso estilo que le caracteriza en su juventud, escribe:

¡Nada de propia creación! ¡Nada de iniciativa! ¡Nada de colocar directamente los hechos en presencia del alumnado! ¡Nada de enseñarle a conocer la vida para que especule en libertad sobre ella! ¡Nada de estimular su juventud! Todo eso es peligroso y antisocial⁸⁹.

Tal estado le lleva a una de sus habituales «paradojas estallantes» (así las definió Rubén Darío), cual es pedir el cierre de las aulas y alistar los brazos de maestros y discípulos en la tarea de forjar la otra España.

Unas semanas después, en febrero del 99, desde *Vida Nueva*, al examinar la prensa, tras indicar que:

Hay una nueva España que han de crear los capitales muertos⁹⁰,

considera que el papel de periodistas y periódicos debe ser amalgamar sus intereses con los nuevos ideales, los nuevos hombres, la nueva política y la nueva patria que debe nacer:

Cumple al periódico una enorme labor removedora, en la que se puede fundir su espíritu con el alma naciente de España⁹¹.

Precisamente será el artículo inicial de su colaboración en el diario barcelonés *Las Noticias* —colaboración que se extenderá desde el 3 de abril de 1899 al 11 de febrero de 1901— en el que este ideario se acerque al campo de la literatura. El artículo en cuestión titulado «Sin literatura», se inicia con una valoración del panorama literario del año anterior, que, naturalmente, no deja resquicio a la esperanza,

⁸⁸ *Sobre la influencia de Nietzsche en Maeztu debe verse por el momento el libro de Sobejano, G.: Nietzsche en España. Madrid, Gredos (BRH), 1967. Notemos que ya tempranamente Rubén Darío en las estu- pendas crónicas que remitió desde España al periódico bonaerense La Nación llama en una de ellas — seguramente del verano del 99— la atención sobre la personalidad de Maeztu: «De él [Martínez Ruiz] he de tratar en otra ocasión, como del vasco nietzschista Ramiro de Maeztu, que está llamando la atención de los que observan por su fuerza y singularidad». Cito por Darío, R.: España Contemporánea, Obras Completas, t. XXI. Madrid, Imp. de Galo Sáez, s/a; p. 311. El conocimiento de Marx lo abona no solamente la dialéctica del análisis histórico de Hacia otra España sino también un olvidado artículo que el joven pe- riodista vasco publicó en El Socialista y en el que sostiene la necesidad que el artista debe imponerse de leer El Capital para así sentirse «más fuerte, más audaz, más seguro de su pensamiento y de sí mismo». Maeztu, R.: «Marx en la literatura». El Socialista (1-V-1899). Artículo no recogido.*

⁸⁹ Maeztu, R.: «La Universidad». El Nuevo País (15-X-1898). Artículo no recogido.

⁹⁰ Maeztu, R.: «Sin prensa». Vida Nueva (19-II-1899). Artículo no recogido.

⁹¹ Maeztu, R.: «Sin prensa». Vida Nueva (19-II-1899).